



Saberes INDÍGENAS con ciencia

México es una nación multicultural. Cuna de más de 14 millones de indígenas asentados en el bosque, la selva, la montaña y el desierto. Hombres y mujeres que hablan, escriben y cantan en 89 lenguas distintas al español, según el INEGI. Amigos del árbol y temerosos de la madre tierra. Herederos de saberes que han trascendido el tiempo y el espacio.

Con la espiga del teocintle, una planta dura y difícil de comer, los indígenas del pasado desarrollaron el maíz y todas sus variedades. Un grano sin igual: el único producto del mundo que se cultiva en la humedad y la sequía, desde el nivel del mar hasta los tres mil metros de altura. Y son los indígenas del presente los que mantienen esa diversidad a pesar de las amenazas de la modernidad.

Los pueblos indígenas de México se concentran en poco más de 28 millones de hectáreas, lo que representa el 14.3% del territorio nacional. Tierras en donde encontramos lo que el etnólogo Eckart Boege concibe como "patrimonio biocultural", entendido como la riqueza natural en relación con los saberes de una comunidad.

Los territorios indígenas reciben la cuarta parte de la lluvia que cae en el país, además concentran el 76% de todos los tipos de bosques y selvas de México, destacó el también investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Es ahí donde los mayas, purépechas, tojolabales, mazatecos, huicholes, tarahumaras, amuzgos, yaquis, nahuas y todos los pueblos de la nación han creado y manejado sistemas agrícolas de gran valor.

"México es el centro de origen del 15.4% de las especies que se usan en el sistema alimentario mundial, y son los pueblos indígenas quienes generaron por más de 10,000 años esa diversidad alimentaria", declaró Boege durante el simposio *Retos de la sociedad multicultural*, en el marco del ciclo *Las ciencias en la UNAM. Construir el futuro de México*.



Pensemos en la calabaza, el frijol, el cacao, el agave y un sin fin de productos derivados de los saberes indígenas. En opinión del científico, en vez de defender la idea de que los transgénicos nos van a salvar de la crisis alimentaria, México debería adoptar una política de país megadiverso y centro de origen de biodiversidad y agrodiversidad, en la que incorpore a los pueblos indígenas como actores principales para la custodia de esa riqueza.

Lamentó que mientras Francia posee la denominación de origen de 50 productos agrícolas, nuestro país únicamente la tiene de uno: el "chile habanero de la península de Yucatán", declarada en junio de este año.

Diálogo de saberes

- "Más del 60% de la diversidad genética del maíz mundial se encuentra en territorio mexicano", resaltó la investigadora Marta Astier, del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la UNAM. A partir de esa riqueza vegetal se producen los maíces híbridos de alto rendimiento.

- Marta se dedica a registrar esos saberes y sus retos en la cuenca del Lago de Pátzcuaro, en Michoacán, zona de cultivo tradicional de haba, frijol, calabaza, chilacayote, así como de diferentes razas de maíz: el purépecha, chalqueño y pepitilla; esta última en peligro de extinción. Además ha observado que los campesinos de la región enfrentan la dependencia de los fertilizantes y los herbicidas y otros más están atrapados en el monocultivo.

- La agrónoma propuso el diálogo de saberes entre indígenas y científicos, pues ante la crisis alimentaria y ambiental requerimos medidas basadas en los conocimientos tradicionales, pero también en los aportes de las ciencias agronómicas y la ecología.

- Los agricultores de la Mixteca Alta, Oaxaca, emplean el "sistema cajete", un método de cultivo antiguo que permite la siembra aún en periodos prolongados de sequía. En ese sitio, la organización no gubernamental CEDICAM, los habitantes de la región y especialistas de la UNAM y otras universidades llevan a cabo un proyecto de mejoramiento del suelo mediante una leguminosa que pueda incorporarse como abono verde.

- El diálogo de saberes se expresa en otra iniciativa de comunidades purépechas e investigadores, que busca la fabricación de una tortilla hecha a mano y con maíz originario de la cuenca del Lago de Pátzcuaro. Uno de los propósitos es la defensa de la agricultura y los maíces nativos.

- Según Eckart Boege, el diálogo implica el acompañamiento a los agricultores en la transmisión de sus conocimientos y la incorporación de otros saberes que ayuden a preservarlos. Marta Astier agregó que la identificación de intereses comunes también es fundamental, así como el trabajo con los agricultores.



Se considera población indígena a las personas que habitan un hogar en el que el jefe de familia o algunos de los ascendientes (abuelo, bisabuelo, tatarabuelo) es hablante de una lengua indígena. También se incluye a individuos que aún no siendo hablantes comparten modos de vida y relaciones activas en el marco de las identidades étnicas. (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas).